

La profesión editorial como coordinación de esfuerzos profesionales

lauro Zavala

Evaluación y comunicación

La publicación de un libro como *El papel del editor* de Gerardo Kloss merece ser reconocida, no sólo por su contenido y su cuidada presentación editorial, sino también por ser una razonada y razonable defensa de la naturaleza profesional del trabajo editorial.

Este libro se publica en un medio donde hay una escasa producción de materiales de carácter sistemático sobre las actividades editoriales. Hasta la fecha sólo existe en el país una colección de libros sobre procesos editoriales: la Biblioteca del Editor de la Dirección General de Fomento Editorial de la Universidad Nacional, que llegó a publicar quince títulos en un periodo de seis años, entre 1987 y 1992.

Es difícil encontrar antes y después de aquella colección otro esfuerzo similar. Esta relativa ausencia de publicaciones especializadas sobre la materia y la ausencia de un proyecto universitario con continuidad para la profesionalización del trabajo editorial es similar a la situación que todavía existe en otras áreas de la producción cultural. Este es el caso de profesiones como museógrafo, investigador cinematográfico o semiólogo. Cada una de estas profesiones guarda con el trabajo editorial más de un elemento en común, pues en todas ellas el especialista tiene como objetivo coordinar o sintetizar el trabajo de múltiples profesionales especializados en áreas particulares del conocimiento.

Por otra parte, y de acuerdo con el perfil de la profesión editorial, cada vez que se llega a publicar un libro sobre procesos editoriales, los demás miembros del gremio lo reciben sacando de su estuche una lupa especial que parece existir para estas ocasiones, y que permite examinar el libro para buscar en él los elementos que su autor (y sus lectores) consideran deseables en una buena edición.

En este sentido, el libro de Kloss pasa la prueba sin dificultad, pues cada detalle ha sido cuidado minuciosamente, no sólo por el autor, sino

por un equipo de apoyo técnico y conceptual de primer orden. Tan sólo la revisión técnica ha estado bajo el cuidado, entre otros, de la escrupulosa filóloga Martha Elena Venier, investigadora de El Colegio de México, así como de Jesús Anaya Rosique, exdirector de la Maestría en Edición de la Universidad de Guadalajara, de José Luis Cabañero Leal, experto abogado en derechos de autor y de Federico Álvarez Arreguá, profesor de teoría literaria en el doctorado de letras en la UNAM.

El libro está dividido en tres partes. La primera es la que puede interesar no sólo a editores con experiencia o a editores en formación, sino también a toda clase de lectores, pues trata sobre la importancia social del editor.

La segunda parte, que ocupa más de cien páginas, trata sobre el marco jurídico de la producción editorial, aunque algunos de los temas tratados rebasan el interés exclusivo de los especialistas.

La tercera parte es la más técnica, pues trata sobre el proceso de preparación del texto para la impresión. Esta sección se distingue de los otros trabajos sobre la materia por su carácter general y por su tono didáctico.

La tesis central de este trabajo consiste en señalar que el editor es el *director de orquesta* del proyecto editorial, es decir, es el responsable de coordinar todas las partes del conjunto. Por lo tanto, señala Kloss, en cada proyecto editorial no cabe más que solo editor (p. 23). Esta sencilla idea contiene una gran dosis de sentido común.

Esta tesis es presentada en la primera parte del libro, la cual a su vez está dividida en tres secciones. En la primera sección se comentan más de una docena de acepciones del término *editor*, pues tradicionalmente ha sido utilizado para referirse indistintamente al empresario editorial, al compilador de textos, al corrector de originales y pruebas, a quien toma decisiones de diseño editorial, al sabueso editorial que busca nuevos autores y manuscritos, al coordinador del comité editorial, a quien establece contacto con los dic-

taminadores, al autor de una edición crítica, al responsable jurídico de una publicación o, simplemente, a quien concibe y produce proyectos editoriales (cf. esp. pp. 35-38).

La definición que propone Kloss para el trabajo del editor lo aproxima al trabajo del director de cine. Dice Kloss:

Editar es un complejo proceso creativo [...] Se trata de un proceso de creación cultural altamente intensivo en trabajo intelectual y en parte también artístico, pero también dependiente de procesos industriales de producción y reproducción que generalmente aspiran a ser masivos (p. 13).

Si en esta definición sustituimos el término *procesos industriales* por *procesos técnicos*, entonces podría ser aplicada con igual precisión a los editores de revistas electrónicas. Mientras el libro de Kloss condensa una larga tradición del trabajo editorial sobre papel, también podría ser pensado como un balance que permitiría elaborar en el futuro un modelo razonado similar a éste, pero dedicado a la edición de páginas electrónicas.

Resulta interesante observar que la nueva Ley Federal de Derechos de Autor (aprobada el 23 de diciembre de 1996) ya contempla formas de actividad editorial producidas por medios electrónicos, como las redes informáticas y las ondas de radio (p. 25, nota 5).

En la segunda sección se glosan las relaciones del editor nada menos que con autores, traductores, técnicos, diseñadores, distribuidores, librerías, ferias del libro y lectores. Esta sección concluye con una reflexión sobre la actitud del editor ante el error.

Cada una de estas secciones está centrada en una dimensión del proceso editorial. Así encontramos aquí reflexiones sobre el rechazo de manuscritos, las librerías por internet, el papel estratégico de bibliotecarios y maestros, los distintos tipos de ferias del libro (con sus respectivas

direcciones electrónicas, pp. 84-87) y los desacuerdos que llegan a tener el corrector o el capturista con el contenido o el estilo del texto con el que están trabajando. Una de las secciones más amenas es la dedicada a la teoría de la traducción (pp. 47-59). A lo largo del texto encontramos observaciones sugerentes, como cuando se señala, a propósito de la distribución, que un libro es un producto editorial que debe ser ofrecido al lector tomando en cuenta sus condiciones de oportunidad, fragilidad física y exactitud (p. 76).

Por su parte, la sección sobre las relaciones entre el editor y los ilustradores, fotógrafos, portadistas y diseñadores señala la existencia de dos culturas antagónicas. En general, un editor con formación científica o humanística está comprometido con la sistematicidad y el orden, mientras que los comunicadores gráficos generalmente están comprometidos con una constante ruptura de paradigmas. Esta relación es lo suficientemente compleja como para que el autor haya elaborado un libro sobre la materia, que actualmente está en prensa en la UAM Xochimilco, con el título *Entre el diseño y la edición. Tradición cultural e innovación tecnológica*.

En la tercera sección de esta primera parte del libro se incluye el capítulo titulado *¿Demasiados libros?*, en clara alusión a los muy difundidos cálculos de economía editorial de Gabriel Zaid. Aquí se señala que aquel autor se apoyó en excepciones y en datos inexistentes sobre la industria editorial mexicana. Kloss concluye mostrando los alcances de la regla que establece que mientras más ejemplares se tiran, más baja el costo unitario (p. 117).

En otro capítulo de esta sección se atisba a un futuro posible para los libros, al mencionar el sistema Docutech de Xerox, gracias al cual se pueden producir impresiones en cantidades precisas de un tftulo cualquiera para clientes específicos (p. 121). Pero en un país donde sólo el 0.07% de la población estudia posgrado, los grandes tirajes de libros complejos sigue siendo una utopía (p. 123, nota 14).

En otro apartado se describe la tipología de productos comerciales que propone el Boston Consulting Group. El BCG distingue cuatro tipos de productos: la *estrella* (equivalente al *bestseller* que se vende como una llamarada de petate), la *vaca lechera* (es el libro con un nicho de mercado bien definido y con ventas estables durante muchos años), el *niño problema* (con el que no se sabe qué podrá pasar) y el *hueso o perro* (es un libro sin posibilidades de venta) (p. 125).

En la segunda parte del libro se comenta con detenimiento la Ley Federal de Derechos de Autor establecida en México a partir del 24 de marzo de 1997, especialmente en relación con asuntos como propiedad intelectual, contrato de edición, reserva de derechos (o marca registrada) y derechos reservados (o *copyright*).

También se dedica un extenso capítulo (pp. 199-232) a la libertad de expresión editorial, especialmente en lo que toca a las revistas ilustradas para adultos.

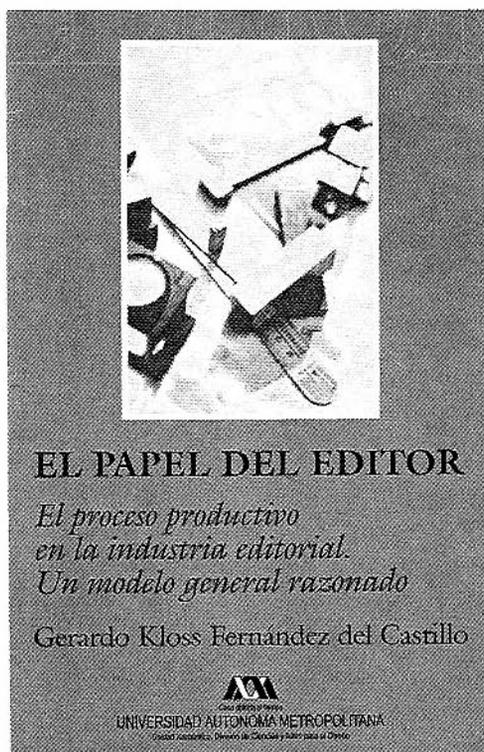
Por otra parte, resultan aleccionadores los capítulos acerca de los mecanismos de la llamada *normalización* de los productos editoriales (pp. 233-257), es decir, ISBN, ISMN, ISSN y códigos de barras. Esta sección del libro se cierra con un breve capítulo sobre el depósito legal de ejemplares ante las instituciones oficiales.

En general, en este libro resulta evidente que la inclusión del término *razonado* que aparece en el subtítulo se refiere al interés del autor por ofrecer un material de carácter más formativo que informativo.

Este proyecto se cumple aunque en ocasiones el autor corre el riesgo de señalar lo que podría parecer evidente, pero que con facilidad llega a ser pasado por alto en medio del fárrago editorial. En otras palabras, el tono del libro es el del sentido común, que —todos lo sabemos— suele ser el menos común de los sentidos.

En síntesis, este libro es algo más que un modelo razonado. Es un manual de sentido común

para el proceso de orquestación de los procesos editoriales, y un convincente alegato a favor de la profesionalización del trabajo editorial.



Gerardo Kloss Fernández del Castillo. *El papel del editor. El proceso productivo en la industria editorial. Un modelo general razonado*. México, UAM Xochimilco, 1998, 338 pp.

El presente trabajo obtuvo el XVIII Premio Anual a la Investigación en el campo de las Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, 1999.